

COMENTARIOS

Entre la reactivación y los desafíos estructurales

El informe de Macroeconomía y Construcción (MACH 67) de la CChC, entregó perspectivas interesantes para este año en el sector de la construcción, con un crecimiento esperado entre el 3% y el 5%. Para Tarapacá las proyecciones destacan un aumento del 41,1% en el presupuesto de inversión pública, situándola como una de las regiones con mayor expansión en materia recursos. Sin embargo, estos números positivos deben ser analizados con cautela, ya que el contexto tarapaqueño sigue marcado por retos históricos y coyunturales que amenazan con diluir los beneficios proyectados.

El sector de infraestructura se perfila como el principal motor de la reactivación económica, con proyectos relevantes en los sectores minero y energético. La región tiene el potencial de consolidarse como un eje estratégico en inversión productiva. Sin embargo, la baja ejecución presupuestaria observada en 2024 refleja problemas de gestión que, de no abordarse, podrían limitar el impacto positivo de estas iniciativas. La clave estará en garantizar que el aumento de recursos no quede atrapado en la tramitología, la incertidumbre administrativa y los retrasos en el pago a contratistas.

En el ámbito de la vivienda, el panorama es más complejo. Mientras la vivienda pública avanza con el impulso del Plan de Emergencia Habitacional, el sector privado sigue estancado. La combinación de tasas hipotecarias elevadas, un alto stock de viviendas no vendidas y la incertidumbre económica han generado una crisis sin precedentes. Si bien las proyecciones apuntan a un leve repunte en las ventas, la falta de medidas reactiva-



El sector de infraestructura se perfila como el principal motor de la reactivación”.

Pamela Arancibia Pastén,
 presidenta regional Cámara
 Chilena de la Construcción

doras efectivas dificulta imaginar una recuperación significativa en el corto plazo.

Tarapacá enfrenta una oportunidad única para reactivar su economía y mejorar la calidad de vida de sus habitantes. No obstante, aprovechar este momento requiere soluciones estructurales: agilizar los permisos de construcción, optimizar la ejecución presupuestaria y fomentar un clima de confianza para la inversión privada. Además, la colaboración público privada debe ser más que una declaración de intenciones; debe traducirse en acciones concretas. Nosotros como gremio, estamos disponibles para interactuar con todos los actores relevantes de la región.

El 2025 es un año clave. Si nuestra región logra superar los obstáculos históricos y gestionar eficazmente los recursos, podría sentar las bases para un desarrollo sostenible y competitivo. Pero si no se abordan estos desafíos, el crecimiento proyectado corre el riesgo de quedarse solo en el papel.